

HEROISMOS Y BIZARRÍAS

DE LOS REGIMIENTOS DE INFANTERÍA

DEL

REY, ASTURIAS, LEÓN Y CANARIAS

RECUERDO HISTÓRICO

EN SU MARCHA Á LA CAMPAÑA DE CUBA

POR

ANTONIO GIL ÁLVARO

Capitán del Arma

—
Precio: UN real.

—
En Provincias: 0'35 peseta

MADRID

IMPRENTA DE «EL CORREO MILITAR»

Calle de Santa Brígida, 4.

—
1895

Ast
R
C
36-34





Sección Bibliografía Asturiana

RAST Ast R C 36-34

00001079581



Ast R
C. 36-34

SOLDADOS
DEL
REY, ASTURIAS, LEÓN Y CANARIAS

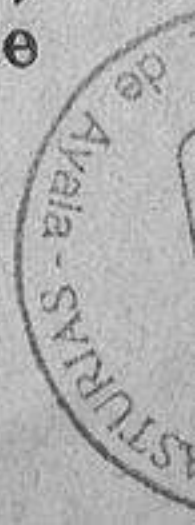
A vosotros os ha correspondido el honor de representar á las fuerzas de la primera región, que han de formar parte del segundo Ejército expedicionario, en la lucha empeñada contra los que han levantado la bandera de la guerra civil en los hermosos y feraces campos de la perla de nuestras antillas, de la desgraciada isla de Cuba.

Seguro es que ya en vuestros pechos palpita con el más pujante brío, con el entusiasmo más exaltado, el deseo de medir vuestras armas con los que, olvidando cuanto deben á esta España noble y grande, convierten aquel floreciente y privilegiado suelo en teatro de sus desmanes y crueldades.

Pronto vais á combatir por la integridad de la Patria, y pronto, con valeroso esfuerzo, abnegación sin límites y denodada bravura, probaréis que sois dignos descendientes de

A. 1679581

R. 93079381



aquellos otros españoles que en todas partes donde guerrearon dieron alta muestra de su intrepidez y heroísmo, paseando triunfantes las gloriosas banderas de España por todos los ambitos del mundo.

El momento de vencer al separatismo no se hará esperar, dado, soldados españoles, lo mucho que valéis. Si el enemigo se oculta entre la exhuberante manigua, os prepara y lleva á emboscadas, que de nada le sirven, y sólo se lanza al combate cuando se cree superior por el número y el terreno, y en ello funda el éxito, vosotros y vuestros hermanos les demostraréis cumplidamente que los leales españoles de corazón son de una raza de guerreros, é imperecedera, que saben luchar como leones, y vencer siempre aun peleando con gran desventaja de número y posición. Prueba reciente es el combate del Peralejo, en que un puñado de bravos, dirigidos por caudillos bizarros é ilustres, realizaron una marcha hazañosa, batiéndose contra quintuplicadas fuerzas, y ni aún muriendo en el campo de batalla uno de los generales, el héroe y malogrado Santocildes, se varió el propósito de seguir á Bayamo, en movimiento victorioso y admirable. Otro testimonio elocuente es el combate de Ramblazo, en que dieciocho héroes sostienen contra doscientos insurgentes lucha colosal, asombrosa, épica, cubriendo con sus pechos de titanes, á lo espartano, la entrada del mal fortín en que se

defendían, pues no tenía puertas. Allí, batiéndose como leones, quince son heridos, pero no por esto decae el brío de los tres que salen ilesos; allí morirán todos antes que rendirse, y continúan haciendo fuego hasta que, con el auxilio de una pequeña columna, fué rechazado el enemigo. Rasgo sublime de extraordinario heroísmo que asombra y demuestra que nuestra raza es la misma que en Sagunto y Numancia dió tan insigne ejemplo de fiero patriotismo. ¡Loor eterno á los héroes de Ramblazo! ¡Que sus nombres sean esculpidos en mármoles y bronces, con letras de oro, para que pasen á la posteridad!

La historia de la incomparable Infantería española registra hechos sublimes, colosales en número considerable, y sano es recordaros en estos instantes algunos pasajes de la de vuestros regimientos, que confortando vuestro espíritu os muevan á ansiar vivamente ilustrarla con otros de parecido relieve y grandeza.

Inmemorial del Rey, N.º 1.

EL FRENO

Guerras con Francia.—Vuestros antepasados, soldados del Rey, los que conquistaron para el regimiento el honroso sobrenombre de *El Freno*, escribieron las ejecutorias de vuestro abolengo bizarro, batiéndose con intrepidez y gloria en la porfiada y sangrienta batalla de Leucate (1637), en la toma de los atrincheramientos de la Ermita de Guadalupe (1638) y en la batalla de Perpiñán (1641); en el socorro de Lérida (1646), el arrojo con que acomete al enemigo decide de la victoria; en la batalla de Camprodón (1689), sus colosales esfuerzos se ven coronados por el triunfo, y en la batalla del Ter (1693) rechaza, con su habitual bizarría, las cargas de los franceses.

Guerra en Africa.—Los osados moros atacan la plaza de Ceuta (1695), y defendiéndola el Rey alcanza lauros esplendentes, distinguiéndose sobresalientemente el capitán D. MARTÍN DE JAQUE, que, al frente de cincuenta soldados, se apodera intrépidamente



de una batería, y toma, por asalto, todas las obras exteriores.

Guerra de Sucesión.—Su denuedo admirable en la defensa de Badajoz (1705), reconquista de Orihuela y Elche (1706), batalla de Almansa (1707), sitio y toma de Alcira, conquista de Játiva (1707) y asalto y toma de Denia (1708), aumentó su fama guerrera, que realza en la acción de Brihuega, batiendo y haciendo prisioneros á los ingleses; en la memorable batalla de Villaviciosa (1710) pone en derrota á los austriacos y les lleva en huída hasta los confines de Cataluña, y en el asalto y toma de Barcelona (1714) monta con intrepidez asombrosa la brecha de la Puerta Nueva y, posesionándose de todos los puntos, llega hasta el centro de la ciudad, arrollando á sus defensores.

Guerras en Italia.—Los campos de Italia son después testigos de sus hazañas. En la batalla de Melazzo (1718) se apodera en brillantísima carga á la bayoneta de una casa fortificada, defendida por dos batallones austriacos; en la batalla de Francavila (1719) despliega un valor heróico, particularmente el segundo batallón, al defender obstinada y eficazmente, contra numerosas fuerzas, el Monte de San Juan; en la batalla de Bitonto (1733) se cubre de laureles inmarcesibles; en el combate de Bolonia (1742) lucha como un

león contra un enemigo muy superior en número; en el combate de Montefayola (1744) sostiene con firmeza en la posición que se le había confiado, y causa al enemigo muchas pérdidas, haciéndole 700 prisioneros y tomándole cuatro cañones; en el combate de Ottaggio (1745) sorprende su bizarría derrotando á fuerzas enemigas considerables, parapetadas en excelentes posiciones, y en la batalla del Tedone (1746) se le ve batirse con ejemplar intrepidez, sosteniendo la retirada del ejército hasta Tartona.

Guerra en Africa.—Marcha con la expedición á Argel (1775) y pelea denodadamente y con heroismo en la sangrienta batalla de la playa.

Guerra con Francia.—De nuevo mide sus armas con los franceses y otra vez les demuestra su pujanza y brío en el ataque de Valcarlos, acción de Castel-Piñón y Zugarramurdi (1793), en que se corona de gloria, y en la defensa de Arlegui y Ondarroa, batalla de Sara y acciones de Comisarri, Crosuspila, Zabaldica y Peñas de Anchoriz.

Guerra con Inglaterra.—El combate de la ensenada de Doninos (1800) es otra función marcial en que los bravos del Rey testimonian su bravura y empuje, atacando con su ca-

característica intrepidez á los ingleses que, derrotados, se reembarcan en sus naves.

Guerra de la Independencia.—Defendiendo la integridad de la Patria contra los ejércitos de Napoleón, que olvidó, sin duda, la fiereza de la invencible raza española, el inmemorial del Rey pelea con valor inaudito en la batalla de Rioseco (1808); en la batalla de Lugo (1809) acomete impetuosamente al enemigo y le obliga á encerrarse en la ciudad maltrecho y escarmentado; en la acción de Santa Engracia se bate con tan insigne heroísmo contra considerables fuerzas, que casi todos sus individuos hallan una gloriosa muerte; en la batalla de la Albuera (1811) forma el flanco derecho y sostiene con firmeza los choques con el enemigo, hasta vencerle cubierto de gloria; en las acciones de Cartama, Alcira y Campillo obtiene otras tantas victorias, y en el combate librado sobre Aniposta (1813) rechaza con sin igual brío el ataque de 4.000 franceses.

■ *Primera Guerra Civil.*—Batiéndose por los derechos de su Reina en la acción de Pobleta de Morella (1834), logra descollar el capitán D. FRANCISCO HIGINIO MARTÍNEZ, que, al frente de su compañía, rechaza valientemente las cargas del enemigo; en la acción de Venta de Parras (1835) se lanza como un alud sobre las filas carlistas, que rompe y destroza, sal-

vándose sólo de caer prisioneros el cabecilla Cabrera y su asistente, que huyeron á uña de caballo; en la defensa del fuerte de Villalba de Lora, da insigne ejemplo de intrepidez el soldado GABRIEL SECO, quien con la mano derecha mutilada por una bala de cañón, permanece impertérrito al lado de sus camaradas, facilitándoles cartuchos con la mano sana, ya que no podía hacer uso de su fusil; en la batalla de Luchana (1836) admira por su irresistible empuje al atravesar el célebre puente, bajo una lluvia de proyectiles, y también patentiza su arrojo en la batalla de Barbastro y Chiva (1837); en el sitio de Morella (1838) da relevantes pruebas de abnegación, valor y disciplina, y en el sitio y toma de los fuertes de Ramales y Guardamino también patentiza su esfuerzo, muriendo gloriosa y heroicamente su coronel D. Sebastián Mora.

Guerra en Africa.—Adherido el tercer batallón á la defensa de Melilla (1835), verifica una salida el 13 de Junio, y lanzándose impetuoso sobre la línea enemiga, asalta sus parapetos y trincheras, clava la artillería y siembra el espanto y la muerte entre los rifles, que huyen despavoridos á la desbandada. El capitán D. MARTÍN ALZOREY se cubre de gloria en este día, tomando intrépidamente la llave de las posiciones.

Guerra en Cataluña.—Combatiendo el le-



vantamiento insurreccional del antiguo Principado, se ve brillar por su admirable intrepidez á la séxta compañía del primer batallón en la defensa de la casa de Turull, pues incendiado el edificio por el enemigo resiste heroicamente, sin rendirse, conducta ejemplar que imita el teniente D. MANUEL SÁNCHEZ BAHAMONDE, al mando de la primera compañía, defendiendo el fuerte de Saint-Hilari (1847), y el teniente D. JOSÉ ROMERO, con sus soldados, en el de Monistrol (1848); en la acción de Samalus y Plá de la Calma, la bizarría de los del Inmemorial se ve coronada por la victoria, distinguiéndose en la pelea el teniente coronel D. CARLOS MARÍA FRANCH; en la acción de Cantoni-Grós paga con la vida su heroísmo el capitán D. MIGUEL FRANCO, y en la defensa del fuerte de San Feliú de Codinas (1849), el teniente D. JOSÉ JAUREGUI, con sólo 19 soldados, opone resistencia heroica al ataque de 600 enemigos, á pesar de ser aquél presa de las llamas.

Guerra de Africa.—En el suelo africano realiza otra vez sus famosas proezas. Acreditánlo así la defensa del Reducto de Isabel II, en que, tras rudo y encarnizado combate, rechaza victoriosamente á los moros en brillantísima carga á la bayoneta, que le corona de gloria. Distínguese notablemente el soldado FRANCISCO LÓPEZ CORNEJO, quien viendo que un camarada había caído herido en

poder de los árabes, precipítase en su socorro, seguido de otros soldados, que imitan su nobilísimo ejemplo, y haciendo á aquellos huir le salva y restituye al campamento, llevándole sobre sus hombros. Hecho sublime por el que fué recompensado, condecorándole, al frente de banderas, con la cruz de San Fernando y Medalla de Oro otorgada por el Liceo de Cádiz al que diese á un tiempo mayores pruebas de valor y humanidad; en la acción del Boquete de Anghera, se bate con admirable valor é intrepidez en una lucha cuerpo á cuerpo, en que cada soldado es un héroe; en la de la línea del Serrallo, conquista nuevos laureles, batiendo y dispersando al enemigo, que huye á refugiarse en las crestas de Sierra Bullones, y en la defensa de los reductos del Serrallo (1859), hace impercedera su gloria, cargando á la bayoneta sobre la morisma con tan inaudita intrepidez, que raya en el paroxismo del valor.

Sucesos políticos.—Fiel á su Reina, asiste á la batalla de Alcolea (1868) y, lanzándose el primero sobre la formidable posición del puente, recibe con heroica bravura las descargas de metralla que hiciera el enemigo.

Segunda Guerra Civil.—Esgrimiendo sus invencibles armas contra los sectarios del Pretendiente, se hace notar por su arrojo en el ataque y toma del monte de Iñogana y Maña-

ria (1872) y en la acción de Artiaga (1873); en la defensa de Bilbao (1874) patentiza su abnegación, disciplina y valor, distinguiéndose el soldado JUAN MEDINA CAVA, que muere víctima de su arrojo al intentar quitar la espoleta á una de las primeras bombas que lanzara el enemigo; en la acción de Casa de la Mota, toma las posiciones contrarias con singular bizarría, rechazando á los carlistas con su característica bravura cuando intentaron recuperarlas; en la defensa del fuerte de Aya (1875) se distingue el teniente coronel D. VICENTE PONCE, repeliendo denodadamente el ataque del adversario, y en el ataque y toma de las posiciones de Píticar y Vidarte (1876) hace prodigios de valor, muriendo como un héroe, á la cabeza del regimiento, su intrépido y pundonoroso coronel, D. LEÓN ORTEGA ORTEGA.

Asturias, N.º 31

EL CANGREJO

Guerra de Sucesión.—Lo mismo vosotros, soldados de Asturias, podéis enorgulleceros de pertenecer al cuerpo ilustre que adquirió el sobrenombre de *El Cangrejo*, porque jamás en las retiradas que sostuvo volvió la espalda al enemigo.

Sus victorias pueden contarse por las funciones guerreras á que asistió y así brilla por su intrepidez en el asalto de Egea de los Caballeros (1704); en el combate de Javierre (1707) atraviesa el río Aragón, con agua á la rodilla, hace huir al enemigo, le causa bastantes bajas y le coge prisioneros, armas, banderas y otros efectos; en el sitio y defensa de Tortosa (1708) sobresale por su denuedo, rechazando valerosamente á las fuerzas enemigas que tomaran por sorpresa el arrabal, y en el sitio, asalto y toma de Barcelona (1714) monta intrépidamente la brecha de la Puerta Nueva, y, precipitándose en el interior del recinto, acuchilla á los que se oponen á su triunfal paso.

Guerras en Italia.—Después de la expedición á la isla de Elba (1710) y á la Toscana, toma y defiende con bravura á Porto-Hercole (1711-1712), sitia y ocupa la ciudadela de Messina y pelea con sobresaliente arrojo en la batalla de Melazzo (1718) y Francavila (1719); en el ataque de la línea atrincherada de Villafranca, asalta con denuedo admirable los parapetos, siendo el primer cuerpo que enarbola sus gloriosas banderas en las baterías enemigas, y en la defensa de las Casas de San Sixto (1746), el comandante D. MANUEL ALTUBE, al mando del segundo batallón, rechaza heroicamente el ataque de centuplicadas fuerzas, capitulando con todos los ho-

nores de la guerra, cuando la artillería había convertido en ruinas y escombros su improvisado fuerte.

Guerras en Africa.—Con la expedición á Orán (1732) reconquista y defiende valerosamente la plaza, sosteniendo la retirada en la encarnizada acción del barranco de la Sangre; mas acometida de nuevo la ciudad en 1789-1791, repele con heroismo ejemplar los asaltos de los árabes, sobreponiéndose con ánimo esforzado á los horrores de un espantoso terremoto que desplomaba barrios enteros y derrumbaba grandes trozos de muralla, muriendo, en tan terrible catástrofe, su coronel, varios oficiales y 400 de tropa.

Guerra con Francia.—Concurre á la campaña del Rosellón y pelea como bueno en los ataques de Sara y Castel-Piñón, reconquista del Collado de Izpegui (1793), acciones de Hendaya y alturas de Gorramendi, Tolosa (1794), Muscurucho y Collado de Ollarregui (1795).

Guerra con Inglaterra.—Desembarcadas fuerzas británicas en la ensenada de Doninos (1800), los bravos de Asturias les acometen con coraje y brío y les obligan á volverse á sus buques, escarmentadas.

Guerra de la Independencia.—Reorganizado en el antiguo principado de su nombre, por

haber quedado prisionero al negarse, en Roschild (Dinamarca), á jurar por Rey á José Bonaparte, prefiriendo la desnudez, la miseria y el hambre á ser perjuro á su Patria, lucha con decisión y brío admirable en el combate de la línea de Orbigo (1811); en la defensa del Puerto de Pajares y Puente de los Fierros (1812) y batalla de Vitoria, se cubre de gloria imperecedera; en el combate de las alturas de Soroa repele á la bayoneta tres ataques de los franceses, con tanto tesón y heroísmo, que pierde en la encarnizada lucha las tres cuartas partes de su gente; en la toma de las posiciones de Mendale, Viriatu, Calvario y Santa Bárbara, descuella por sus brillantísimas cargas á la bayoneta; en el paso del río Nivelles (1813) acredita una vez más su bizarría y en la batalla de Tolosa (1814) humilla el orgullo de las águilas francesas.

Guerra en América.—Combatiendo con los mejicanos insurreccionados, les toma á Quatlán de Amilpas y Tepeac, les bate y destroza en los combates del Ingenio y Puente del Rey, se apodera de sus posiciones y los dispersa en el de Aculcingo (1812) y triunfa de los insurgentes, arrojandoles de sus trincheras en las acciones de San Andrés Calchicomula, Zacatlán de las Manzanas, Atlamasaque y San Miguel Minihapa (1813); en la defensa de Orizaba (1814) rechaza victoriosamente los repe-

tidos esfuerzos del enemigo; en el ataque y toma del fuerte de Monteblanco (1816) admira por su intrepidez, obteniendo en recompensa á su mérito un escudo honorífico; en la acción de Sopilpa (1818) asombra por su denodada bizarría, y en la defensa de Veracruz (1821) rechaza con admirable bravura el asalto de los mejicanos, arrojándoles de la brecha, por lo que obtuvo un escudo de distinción y la cruz de Borgoña.

Guerra Constitucional.—Hace una defensa bizarra de Málaga, rechazando el ataque del enemigo al barrio del Mundo Nuevo y plaza de la Merced; en el combate de Morán se bate tan encarnizadamente que pierde la mitad de su fuerza, y en las acciones de Tárrega, Solsona, Lérida, Montalván (1822), Cazorla y Campillo de Arenas (1823), entre otras, aumenta su bizarra nombradía, demostrando extraordinario valor.

Guerra de Africa.—Para vengar la ofensa inferida al pabellón de la Patria, marcha al continente africano y allí reverdece sus laureles en la acción del camino de Tetuán (1859) rechazando á los moros y haciéndoles huir y dispersarse; en la acción de las Alturas de la Condesa, es atacado al practicar un reconocimiento; pero lanzándose sobre el enemigo con su habitual empuje, le repele y obliga á volver á su campo; en la acción

de Cabo Negro hace prodigios de intrepidez, forzando el formidable paso de la cordillera; en la batalla de Tetuán asalta con indescriptible arrojo las trincheras moras y en heróica lucha conquista todas las baterías del extremo derecho, coronándose de esplendente gloria y en la batalla de Vad-Rás (1860) alcanza nuevos lauros, arrojando á los árabes de las posiciones de la izquierda, que defendieran en el paroxismo de la desesperación.

Sucesos políticos.—Surge la revolución en Madrid (1866) y para sofocarla los bravos de Asturias toman al asalto el cuartel de San Gil y las barricadas del Norte y Mediodía, conquistando por su heróico comportamiento la Corbata de San Fernando para las banderas del Cuerpo.

Sosteniendo con las armas la causa de su Reina, concurre á la batalla de Alcolea (1868), y defendiendo el puente del ferrocarril hasta recibir orden de replegarse, afianza su crédito de valor y disciplina. Insurreccionada Málaga (1869) se bate con su brío de siempre, tomando á los sublevados todas sus barricadas en brillantes cargas á la bayoneta.

Segunda Guerra Civil.—Abierta la campaña en el Norte, asiste á la batalla de Montejurra (1873) y en tan ruda jornada toma denodadamente á la bayoneta el pueblo de Lu-

quin (1); en los sucesos de Zaragoza, su coronel D. JUAN BELLIDO (2), con los reclutas del regimiento, defiende heroicamente el arrabal de la ciudad y línea férrea del Norte, distinguiéndose mucho el alférez D. MARCELINO REX, que haciéndose cargo de dos cañones por haber sido heridos el oficial que los mandaba y sus sirvientes, los establece á menos de ochenta pasos de las barricadas enemigas, y ayudado de seis soldados, hace un continuo y certero fuego, despreciando los proyectiles del adversario, que le acribillaron el capote, con lo que contribuyó eficazmente á que aquellas fueran desalojadas. Hecho tan heroico fué recompensado con el empleo inmediato y cruz laureada de San Fernando, que se le otorgó al denodado REX en justa y debida recompensa; en el sitio y toma de Laguardia, acción del Montañó, ataque y toma de las posiciones de San Pedro Abanto, Monte Arenillas y Monte Llano, Alturas de Galdama y Monte Abil, acomete al enemigo audazmente y con coraje y le causa considerables pérdidas; en la batalla de Monte Muro desaloja á los carlistas de Abárzuza, bajo un fuego vivísimo de flanco; en el ataque y toma

(1) Dirigió el ataque á las posiciones enemigas con su pericia y bravura tantas veces demostrada, el intrépido general D. Fernando Primo de Rivera, hoy teniente general y vuestro Comandante en jefe.

(2) Se hallaba curándose de una herida al ocurrir los sucesos del 3 de Enero.

de los Montes de San Marcos y Choritoquieta (1874), trepa denodadamente por los riscos, despreciando una granizada de proyectiles y lanzándose á la bayoneta, al coronarlos, desaloja al adversario de sus trincheras; en la batalla de Treviño consigue sobresalir por su bravura, siendo el primer cuerpo que entró en el pueblo; en el ataque y toma de Peñacerrada y Salvatierra (1875) merece ser citado en la orden general del ejército por su brillante comportamiento, así como por su disciplina y abnegación, resistiendo los rigores de un calor asfixiante que causó muchas bajas, y en la batalla de Elgueta (1876) toma con su acostumbrado denuedo, á la bayoneta, la sierra de Mañazarras, llave de las posiciones enemigas.

León, N.º 38.

EL ARCABUCEADO

Guerra con Francia.—También vosotros, soldados de León, podéis con justo título cobijaros con orgullo bajo las gloriosas banderas de vuestro regimiento, pues que sus tradiciones son hazañosas y dan honor á cuantos pertenecen al 38.º de línea.

Vuestros ascendientes cosecharon los pri-

meros laureles para el regimiento, defendiendo bizarramente á Barcelona (1697).

Guerras en Italia.—Conquistando á Salvatierra y tomando por asalto á Idanha-Nova y Monsanto, adquiere este benemérito cuerpo reputación de bravo y denodado; en el ataque de los atrincheramientos de la montaña Ferreira (1704) sorprende por sus proezas, pues no solamente derrota á cuatro regimientos enemigos, sino que les hace ochocientos prisioneros; en los asaltos de Ciudad Rodrigo (1707) y Monforte y batallas de la Gudiña (1709) y Villaviciosa (1710) aumenta su gloria inmarcesible.

Guerra en Africa.—Atacada la plaza de Ceuta (1720) por los moros, el laureado León añade nuevos timbres á su gloria acometiéndoles con denodada intrepidez desalojándoles de sus trincheras y rechazándoles en varias salidas. En la reconquista y defensa de Orán (1732-1734) vuelve á brillar por su incomparable bravura, hallando gloriosa muerte su coronel, D. JOSÉ PINEL MONROY, á la cabeza del regimiento.

Guerra con Francia.—Combate con su habitual arrojo en las funciones marciales de Sara, Alturas de Izpegui, Hendaya (1793) Arnegui y Ondárrola, sosteniendo en ésta brillantemente la retirada; defiende valiente-

mente los reductos de Vera y San Sebastián y logra descollar por su denuedo en la acción de las alturas de Bricarret (1794).

Guerra con Inglaterra.—Entabla combate con los ingleses en las inmediaciones del Ferrol (1800) y les demuestra su irresistible empuje haciéndoles refugiarse en su escuadra.

Guerra de la Independencia.—Peleando en defensa del suelo patrio, hace prodigios de valor en la batalla de Rioseco, acciones de Zornosa, Durango, Sodupe y San Pedro de Güiñes; en la batalla de Espinosa de los Monteros (1808) admira su denuedo; en el bloqueo de Lugo repele briosamente al enemigo en sus salidas; en la batalla de Tamames, corónase de esplendente gloria, distinguiéndose los granaderos PEDRO FERROL y MIGUEL ABETE que, batiéndose con ejemplar intrepidez, sostienen heroica lucha, cuerpo á cuerpo, con varios fraceses hasta matar á unos y hacer huir á los demás; en la batalla de Alba de Tormes (1809) forma el cuadro y con serenidad y firmeza asombrosas resiste las cargas de la caballería enemiga, que rechaza con sus bayonetas; en las acciones de Jerez de los Caballeros y Canta el Gallo (1810) acrecienta su nombradía; en la defensa de Badajoz (1811) se distingue el sargento primero D. MIGUEL VILLAR, que apercibiéndose de que el abandonado había sido herido mortalmente y del

peligro que corría la bandera de caer en poder de los franceses, recoge símbolo tan querido y glorioso de entre las mismas filas enemigas, dando elocuente muestra de su arrojo y bizarría; en la batalla de Vitoria descuella entre las demás tropas, combatiendo en la vanguardia y tomando á la bayoneta, con admirable intrepidez, las posiciones del enemigo, si bien pierde en este empeño al intrépido teniente D. CARLOS BALEATO, que murió como un héroe; en la batalla de Sorrauren da realce á su bravura; en el Paso del río Nive (1813) vuelve á brillar notablemente desalojando á los franceses de ambas márgenes, y en la batalla de Tolosa (1814) alcanza señalada victoria, contribuyendo á derrotar al ejército francés, que fué arrojado del territorio español vencido y quebrantado.

Guerra en América.—Empeñado en la defensa de Montevideo, se cubre de laureles inmarcesibles, derrotando á los insurgentes en la acción del Cordón y desbaratando y destrozando á la caballería americana en la batalla del Cerrillo (1812) en impetuosísima carga á la bayoneta. Nuevamente es atacada la ciudad (1814) y también de nuevo demuestra León su bravura; en la conquista de la isla Margarita (1815) repele denodadamente á los insurgentes, que se oponían al desembarco de las tropas; en la acción de Antioquía (1816) acomete al enemigo con su ha-

bitual bizarría y le desaloja de sus atrincheramientos de Sierra Alta y en la sorpresa de Turbaco (1820) es tan admirable su arrojo que obtiene, como distinción, un escudo honorífico.

Guerra en Cuba.—En el combate de Cárdenas (1850) se distingue por su pericia y denuedo el teniente D. MATÍAS AGUADO, que con las escasas fuerzas que mandaba ataca intrépidamente á los piratas y les obliga á embarcarse, causándoles muchas bajas, y en la acción de las Pozas (1851), también logra descollar sobresalientemente el soldado JOSÉ ALAMO, batiéndose desventajosamente contra un cabecilla pirata, cuerpo á cuerpo, hasta darle muerte.

Guerra de Africa.—Para vengar ofensas á la Patria marcha León al territorio africano, y siguiéndole en esta memorable campaña, vésele brillar en destellos de bravura en las acciones de los reductos del Serrallo (1859), en que, en la extrema izquierda, rechaza con arrojo el feroz ataque de los moros, obligándoles, en brillantes cargas á la bayoneta, á trasponer las alturas próximas; en la batalla de los Castillejos lánzase como alud sobre el enemigo, despreciando un fuego espantoso, y en lucha tenaz y heróica le arrolla y hace retroceder y huir, coronándose así de laureles; en las acciones de Río Azmir impide, con su característica intrepidez,

el avance de los árabes, tomándoles á la bayoneta sus últimas trincheras; en la acción de Cabo Negro arroja al enemigo, con su irresistible empuje, del segundo estribo de la sierra, á pesar de oponer resistencia desesperada; en la batalla de Tetuán se corona de gloria, siendo uno de los primeros cuerpos que, asaltando los parapetos del campamento, baten á los marroquíes en sus trincheras, en lucha ruda y sangrienta y en la batalla de Vad-Ras (1860) hace nuevos prodigios de valor é intrepidez al acometer y tomar las posiciones enemigas.

Segunda Guerra Civil.—Perteneciendo al ejército del Norte, se bate con su acreditada bravura en distintas acciones de guerra, sobresaliendo en el Paso del Río Oria (1873), en que, con admirable arrojo, desaloja á los carlistas de todas las atrincheradas posiciones que tenía cerca de Monte Hernio; en las acciones de Somorrostro, Otáñez, Las Muñecas y Galdames (1874) se distingue también notablemente, siendo el primero, con Cazadores de Alfonso XII, en entrar en este último pueblo; en la batalla de Treviño admira su denuedo al tomar las posiciones del adversario en brillantísimas cargas á la bayoneta, en medio de una terrible tempestad de espantosos truenos y torrencial lluvia, que dificultaba el ataque; en la acción de Restia (1875) toma, con su acostumbrado arrojo, las

posiciones del alto de la sierra, después de sostener un fuego vivísimo, y dar una carga á la bayoneta admirable y en la batalla de Elgueta (1876) se distingue de nuevo al atacar y tomar las trincheras del enemigo.

Canarias, N.º 42.

Segunda Guerra Civil.—Vuestro regimiento, soldados de Canarias, es de creación moderna, y sólo el primer batallón, siendo Cuerpo de Reserva independiente, pudo concurrir á esta campaña. Entre sus hechos más bizarros cuéntase la acción de Bortedo, Celedilla y Antuñano, en que, después de una penosísima marcha de noche, corona y toma denodadamente al amanecer las posiciones enemigas; las acciones de Ramales, Quincoces y Verberana aumentaron su crédito de valor y disciplina y en la de Peña Complacera sorprende y admira, pues con la intrepidez de las más aguerridas tropas, lánzase sobre las trincheras carlistas y las toma en brillantísimas cargas á la bayoneta; en las acciones de Medianas, Carrasquedo y Bóveda, da alto testimonio de su denuedo; en la de Celadilla y Antuñano ataca y toma con coraje y brío las posiciones del adversario, distinguiéndose por su intrepidez el teniente D. MANUEL JI-

MENO JIMENO (1) y soldados ANTONIO CASTRO y ANDRÉS SANTOS, que adelantándose, á más de cien pasos, á las guerrillas, entraron los primeros en las trincheras; en la toma de Valmaseda demuestra otra vez su bizarría, y en la del fuerte de Sodupe y Mendaro (1876) rivaliza en arrojo con los más antiguos y distinguidos cuerpos.

Como veis, vuestras tradiciones guerreras, aunque brillantes, no son numerosas; mas ahora que á pelear vais en los campos de Cuba por la unidad Nacional, las aumentaréis con vuestras proezas y victorias, conquistando con heroísmo é intrepidez la gloriosa corbata de San Fernando para orlar vuestra querida bandera.

Estos son, en resumen, soldados del Rey, Asturias, León y Canarias, los más salientes hechos de la historia de vuestros regimientos.

Esas reliquias de una tradición exuberante de viriles y portentosas energías, de victorias inmortales, de esfuerzos de abnegación y de patriotismo, de disciplina y valor, que campean caldeados al arrogante fuego de la bravura militar en los anales de vuestros Cuerpos, han de ser el faro luminoso que os guíe y la fuerza que os aliente en el combate.

Imitando á vuestros antepasados honraréis

(1) Hoy Comandante.

su memoria, haciéndoos merecedores de pertenecer á la gran familia militar española, y si la ocasión llega de dar vuestra vida en holocausto de la Patria, sabed que en ese momento grandioso entráis entre nimbos de gloria, más grandes que todas las humanas grandezas, en la inmortalidad!

Desde aquí os seguirá la Nación con el pensamiento fijo en vosotros y sabrá apreciar vuestras penalidades, esfuerzos y sacrificios, esperándoos anhelosa para tributaros el homenaje de su admiración y amor y ceñiros la corona de los héroes cuando volváis de la campaña, cubiertos de laureles.

La hermosa alocución que el enviado de nuestro Santo Padre, el Sumo Pontífice León XIII, ha dirigido en presencia de nuestros amados Reyes, en Vitoria, á las tropas que han representado el segundo ejército expedicionario en el grandioso acto de recibir la bendición apostólica, es oración de inestimable valía que sintetiza por modo maravilloso cuanto ha sido y cuanto es esta España de los arranques heróicos y de las victorias legendarias. Leedla muchas veces, que ella derramará en vuestro espíritu grandes esperanzas y os fortalecerá y dará bríos para realizar la alta y sublime misión que lleváis, bendecidos por Dios, admirados por vuestra Reina y aplaudidos por vuestros superiores, compañeros y conciudadanos.

LA ALOCUCIÓN

«En nombre de su Santidad el Sumo Pontífice León XIII, saludo al Ejército español que va á la isla de Cuba á defender la Patria, impulsado por el más santo de los amores de la tierra el que inspira el país en que se ha nacido.

En nombre de Su Santidad León XIII os felicito y os saludo, soldados valerosos que impulsados por aquel sentimiento dejáis vuestros hogares, abandonáis vuestras familias y marcháis llenos de ardimiento á pelear contra los que han levantado el estandarte de la ingratitud y de la traición, parricidas que han olvidado los deberes contraídos con España y que quieren arrebatarle la perla de las Antillas.

El Ejército español tiene en el libro de la historia páginas gloriosas.

El consiguió que el sol no se pusiera en los Estados de España, haciendo inolvidables los nombres del Salado, Las Navas, Otumba y el Callao.

Vosotros habéis triunfado en Africa, acabáis de vencer gloriosamente en Mindanao, y aquellas victorias me recuerdan nombres de los regimientos españoles y la memoria del ilustre general O'Donnell, uno de cuyos descendientes me escucha.

Dios os bendice, Dios está con vosotros y os amparará en las vicisitudes de la guerra.

Id á continuar la gloriosa historia de vuestros antepasados, id á añadir nuevos lauros á vuestra propia historia.

Dios os llevará al heroísmo, Dios os conducirá al triunfo definitivo de vuestras banderas.

El Sumo Pontífice, representante de Jesucristo en la tierra, siente grande amor por España y por los españoles.

Moisés, cuando su pueblo iba á luchar por Dios, levantaba sus manos al cielo para pedir que el ángel de las victorias le acompañase. Del mismo modo León XIII, desde la altura del Vaticano, levanta sus manos al cielo y os transmite su bendición apostólica, encargándome que le represente en este acto.

La Augusta Señora que con tanta sabiduría y prudencia tanta rige los destinos de España, os contempla con admiración y con cariñoso entusiasmo.

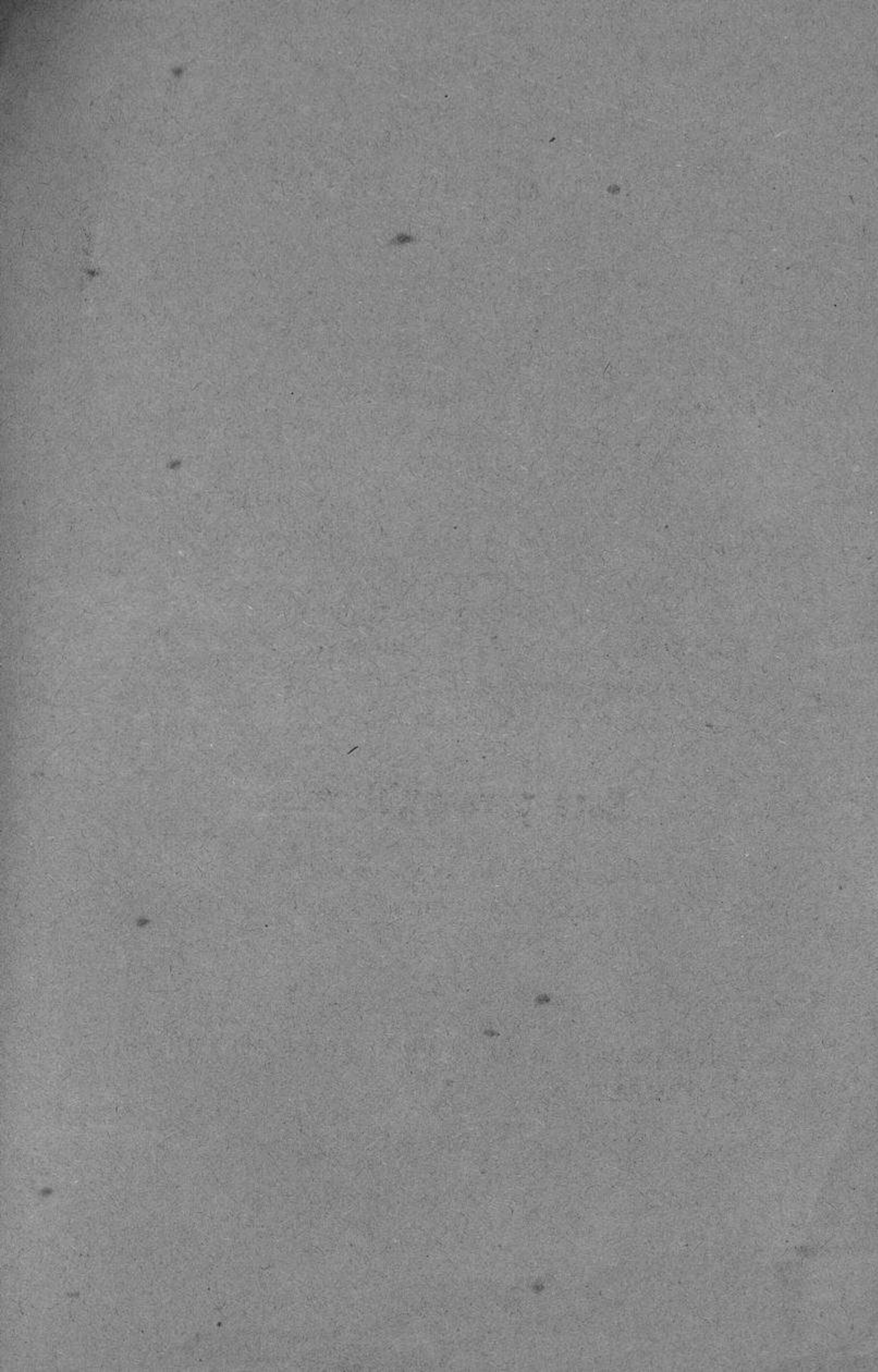
Felices vosotros, soldados de la nación española, que lleváis en vuestra campaña el cariño

de la Patria, la bendición del Sumo Pontífice, el amoroso entusiasmo de la Reina y el proverbial valor que alienta en los pechos españoles.

Pronto os saludaremos cuando regreséis vencedores, habiendo cumplido una misión santa.

En nombre de Su Santidad el Papa León XIII recibid la bendición apostólica que os envía con toda su alma y que yo os transmito con todo mi corazón.»





DEL MISMO AUTOR

	<u>Pesetas</u>
<i>Los campos atrincherados en las guerras futuras</i> (traducción); en 8.º	1
<i>La defensa de los Estados y los campos atrincherados</i> , por Brialmont; un volumen en 4.º de 277 páginas con 53 figuras intercaladas en el texto y dos láminas aparte.	6
<i>Compendio de moral militar del soldado</i> ; un volumen en 8.º (agotada).	2
La misma; edición de tropa (ídem).	1
<i>Manual del soldado</i> ; en 8.º (ídem).	1
<i>Glorias de la Infantería Española</i> ; en 4.º con seis láminas cromolitografiadas.,	7

Está para publicarse.

Glorias de la Caballería Española; un volumen en 4.º de más de 400 páginas y ocho láminas al cromo.

Los pedidos al autor, en la Junta Consultiva de Guerra.